



Expertos de España y Portugal se reunieron ayer en Zamora para hacer balance de los 25 años de la adhesión de ambos países en la Unión Europea. Euroescépticos unos, abanderados de la moneda única otros, en lo que sí están de acuerdo es en que el pertenecer a la UE ha traído multitud de beneficios a la península ibérica, aunque ahora esté sufriendo, como el resto de Europa, una crisis económica global para la que urgen una solución.



FOTO JOSE LUIS FERNÁNDEZ

El presidente de la FRAH califica el actual sistema monetario europeo de «fracaso»

España y Portugal, clave «en la afirmación del proyecto europeo»

Para el exeurodiputado Da Silva, el problema está «en la debilidad del brazo económico»

B. Blanco García

«Tenemos que constatar que el euro, como ha sido pensado hasta ahora, es una experiencia que ha fracasado». Así de contundente se mostró ayer el presidente de la Fundación Rei Afonso Henriques (FRAH), José Albino da Silva, quien fuera ministro de Empleo y Seguridad en Portugal y eurodiputado entre 2004 y 2009, durante la reunión transfronteriza para abordar el balance de los 25 años de la adhesión de España y Portugal a la UE. «Errores en este tiempo ha habido muchos, pero el mayor ha sido con la creación del euro, porque tenemos un brazo monetario muy fuerte, pero no pasa lo mismo con el brazo económico», explicó.

A este respecto, Da Silva tiene confianza en que la próxima cumbre europea del 23 de octubre «encuentre una forma definitiva para hacer las reformas necesarias para que el euro se consolide en nuestra economías». Para el presidente de la FRAH, el principal problema está en que «no existen instrumentos a nivel europeo con la política monetaria» y que la actual crisis «es sistémica, y lo que afecta a un país perjudica al resto, aunque en principio las autoridades europeas pensaban que podían resolver el



FOTO JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ

«Espero que la cumbre del 23 de octubre encuentre soluciones para evitar esta crisis sistémica»

José Albino da Silva Peneda
Presidente de la FRAH

problema caso a caso: primero en Grecia, después en Irlanda y más tarde en Portugal».

Por su parte, Francisco Fonseca Morillo, director de la representación de la Comisión Europea en España, quien también participó en las jornadas, se mostró más confiado en la moneda europea. «Las especulaciones con respecto al futuro del euro no tienen mucho sentido, porque se trata de la segunda moneda de reserva mundial, tene-



FOTO JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ

«Las especulaciones que existen sobre el futuro de la moneda no tienen mucho sentido»

Francisco Fonseca Morillo
Director de la Comisión Europea

mos unos porcentajes enormes de inversión y es una moneda que representa la zona comercial más importante del mundo», argumentó.

Por otra parte, aseguró que la política económica europea está sufriendo una transformación para mejor. «Se ha visto con el cambio de postura de la pareja francoalemana, a favor de una reestructuración ordenada y dando garantías a los inversores, a los tenedores de la deuda», se felicitó.



FOTO JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ

«Hay que tomar decisiones rápidas porque los mercados actúan en nanosegundos»

Araceli Mangas Martín
Catedrática Derecho Internacional

A este respecto, la catedrática de Derecho Internacional Público de la Universidad de Salamanca, Araceli Mangas Martín, aconsejó que el cambio también se tenía que ver en una pronta reacción a los cambios de los mercados «que actúan en nanosegundos, mientras que nosotros tardamos dos o tres años en tomar decisiones y esto no puede seguir así». Para esta catedrática «una mejor estrategia y visión de conjunto», es el camino que se debe seguir.

Araceli Mangas Martín subrayó que tanto España como Portugal «han sido países clave en la afirmación del proyecto europeo», por lo que calificó estos 25 años como miembros de la UE de «positivos y favorables, tanto en la posición de España y Portugal en la Unión Europea como en nuestras relaciones bilaterales», precisó.

Entre otros argumentos, la catedrática de la Universidad de Salamanca recordó que ambos países «han sido socios leales», al tiempo que han realizado «grandes aportaciones», como la ciudadanía europea o el principio de solidaridad con los fondos de cohesión. Como contrapartida, estos países ibéricos «se han visto compensados por una inyección masiva de fondos, que nos han hecho salir de una situación del siglo XIX a una clara modernización». Una mejora en las relaciones con Hispanoamérica o convertir al Mediterráneo «en el centro de la UE» han sido otras aportaciones de ambos países.

En resumen, «desde el punto de vista económico ha sido un viaje muy positivo», aunque reconoció que «la situación actual nos hace perder esa perspectiva, por lo angustiosa, con una clara falta de confianza y, lo que es más grave, poniendo en tela de juicio la propia Unión Europea y su corazón, que es el euro».